

Índice



Presentación	9
Introducción	15
1. Un adolescente solitario. 1936-1954	19
2. Ooby Dooby. 1955	37
3. West Texas Bop. 1956	45
4. Los días de rosa y negro. 1957	67
5. Claudette. 1958	85
6. Rock con clase. 1959	99
7. Cantando para los solitarios. 1960	107
8. Corriendo asustado y llorando. 1961	119
9. The Big O. 1962	139
10. Con los Beatles. 1963	155
11. El Caruso del rock. 1964	173
12. Con los Stones. 1965	185
13. Ocurrió el 6 del 6 del 66. 1966	193
14. Recuerdos. 1967	205
15. Otra gran tragedia. 1968	213
16. Buscando ayuda divina. 1969	221
17. Sobreviviendo. 1970-1979	227
18. El cuarteto del billón de dólares. 1980-1986	245
19. End of the Line. 1987-1988	257
20. Resurrección	275



21. Actuaciones en radio y televisión	289
22. Giras: 1956-1988	307
23. Discografía	343
1. Singlos editados en Estados Unidos y en el Reino Unido	343
2. Álbumes oficiales	346
3. Otros discos de interés	357
4. Discos homenaje.....	365
5. Colaboraciones en discos de otros artistas.....	369
6. Hits de Roy Orbison	376
24. Filmografía	379
1. Conciertos y documentales	379
2. Películas.....	382
3. Series televisivas	388
4. Canciones de Roy Orbison en series y películas interpretadas por otros artistas	392
5. Videoclips.....	395
 Bibliografía.....	 397
Bibliografía web	403



Presentación



Mi primer contacto con Roy Orbison fue en 1984, por entonces como beatlemaniaco que era, todo lo que leía sobre John, Paul, George y Ringo me lo tomaba muy en serio, así que cuando supe que Roy había sido el único artista que pudo dejar en apuros al grupo más grande de todos los tiempos, lo tuve muy en cuenta. Al poco uno de mis tíos se trajo una cinta de Alemania que contenía sus grandes éxitos, tras escucharla comprendí lo mal que lo debieron pasar los Beatles en aquella gira que compartieron con él en 1963.

Por el momento ya era consciente de que Roy era uno de los cantantes más poderosos de la primera mitad de los años sesenta.

Poco después me enteré de que Roy había empezado su carrera en la Sun Records, el sello que produjo los primeros discos de Elvis Presley, Jerry Lee Lewis y Carl Perkins, quienes habían ejercido una gran influencia sobre mi grupo favorito, por lo tanto enseguida me hice de un recopilatorio que incluía su material rockero de Sun con el que llegué a la conclusión de que Roy no solo era un gran baladista sino que además de desenvolverse bien con el rockabilly, componía casi todo su repertorio. Me pareció un artista muy completo por lo que no me extrañó que en 1985 fuera el elegido para ocupar el puesto de Elvis en un álbum que reunía a las grandes estrellas de la Sun (Jerry Lee, Carl Perkins y Johnny Cash).

También me resultó natural el éxito que tuvo un par de años después, cuando el sello Virgin puso a disposición del gran público sus clásicos regrabados.

Sin embargo, mientras que Neil Young confesaba que en todos sus álbumes introducía pequeñas dosis de Roy Orbison, y Bruce Springsteen, Bono,



Chris Isaak y un largo etcétera de ilustres figuras agradecían su influencia, empezaron a surgir artículos en los que se daba a entender que Roy no era más que el patito feo del rock. Aunque a esas alturas yo sabía perfectamente que tales críticos estaban equivocados, me preguntaba cómo eran capaces de infravalorarlo de aquella manera cuando poco más de una década atrás el mismísimo Elvis Presley había declarado que Roy era el mejor cantante del mundo. Según Barbara Orbison por esas fechas Roy reemprendía felizmente su carrera y no prestaba mucha atención a las revistas y periódicos que le dedicaban unas páginas, porque aún y cuando las cosas le marcharan bien, para la gran mayoría de los periodistas su marido seguía siendo: un hombre solitario con el corazón partido.

En diciembre de 1988 Roy nos dejaba para siempre. Dos meses después de su muerte se publicaba *Mystery Girl*, un álbum que junto al grabado con los Traveling Wilburys, dejaron a esos críticos sin recursos para seguir desprestigiándolo, entonces lamentaron su muerte y a partir de aquel triste día cambiaron radicalmente de opinión, de repente Roy se convirtió para estos en todo un poeta del rock cuya voz estratosférica podía cautivar a multitudes.

El primer libro sobre la vida y milagros de Roy Orbison se publicó durante 1989, pero la obra de Alan Clayson no logró consolar a los fans, de hecho muchos consideraron que *Only the Lonely* estaba repleto y contaminado de artículos de prensa que eran sobradamente conocidos por todos. Al año siguiente apareció el polémico *Dark Star*. Aunque su autor, el tejano Ellis Amburn, llegó a tener en sus manos todos los elementos para crear la biografía definitiva, prefirió inventarse una historia que dejaba la reputación de Roy por los suelos. Según el propio Amburn, primero dio con Charles Evans, el bajista de la primera banda de Roy le facilitó los apellidos de la primera esposa del cantante (Claudette Frady), seguidamente cogió una guía telefónica y llamó a unos cuantos Frady al azar hasta que logró contactar con un tío de Claudette (Floyd Frady) y este finalmente le dio las señas del domicilio de sus padres con los que llegó a convivir durante varias semanas.

Chester y Geraldine Frady entusiasmados con el proyecto le proporcionaron cama, comida, un puñado de fotografías inéditas en las que aparecían Claudette junto a Roy y mucha información sobre la pareja, pero al ver que los ancianos no le contaban una anécdota que pudiera mancillar la ejemplar conducta que el cantante mantuvo durante toda su vida, el escritor se empeñó en retocar a su libre albedrío casi todas las respuestas que los amigos y familiares de Roy le ofrecieron en sus entrevistas.



El primero que se arrepintió de haberle atendido fue Wesley Orbison, el único hijo de Roy y Claudette que salió vivo de un incendio que en 1968 arrasó la vivienda que tenían en Nashville. Dejó claro en varias revistas que si bien es cierto que recibió una molesta llamada de Amburn a altas horas de la madrugada, casi todo lo que se lee en *Dark Star* referente a él y a su padre no salió de su boca.

La reacción de Bill Frady fue similar, nada más leerse el libro, tomó nota de los pasajes que consideraba ficticios y en cuanto veía una página de internet que anunciaba el primer libro de Amburn, se metía en la sección opiniones y corregía todos los fragmentos relacionados con su hermana Claudette y sus padres. Aunque se llegó a oír rumores de que los parientes de Roy estaban criticando duramente la obra de Amburn para evitar que los fans descubriesen el lado oscuro del artista, lo cierto es que tanto Bill Frady como Wesley no exageraban, sin ir más lejos la revista *Country Music* en su número de septiembre-octubre de 1990, advertía que el señor Ellis Amburn dejaba en evidencia que carecía de conocimientos musicales, bastaba observar las conclusiones que llegó a sacar de varios clásicos country y pop para cerrar el libro ipso facto. También se preguntaban cómo había podido una editorial publicar un libro en el cual podía leerse una anécdota dos veces en una misma página, comentaban que los errores eran sucesivos, tremendos e imperdonables. Pero los seguidores de Roy no sufrían por el hecho de que Amburn metiese un tema como “Penny Arcade” a principio de los años sesenta cuando Roy conocería a su autor a finales de esa década que fue cuando se compuso. Lo que realmente les indignaba era que en *Dark Star* Roy bebía a la altura de los grandes líderes, gastaba 700 dólares diarios en cocaína y superaba las tragedias durmiendo con una chica diferente cada noche. Tales comentarios según Amburn se los contó un viejo amigo de Roy llamado Bobby Blackburn quien años después viendo el daño que había generado decidió desmentirlo todo. Así pues, mientras que Blackburn sacaba partido de sus falsos testimonios, la honestidad de Roy quedaba en entredicho.

A Ellis Amburn le daba igual que el cantante llegara a confesar en 1977 al *Sunday World* que con medio vaso de cerveza podía llegar a emborracharse y que si dependiera de él las drogas pasarían únicamente de los laboratorios a los hospitales. Sabía que con argumentos de este tipo no iba a vender los ejemplares que esperaba, además descubrió que Roy a veces se contradecía puesto que sí toleraba el coñac, de modo que se empeñó en convertirlo en



todo un as de copas para seguir la línea de *Elvis and Me*, la venenosa biografía de Priscilla Presley en la que se dice que estuvo involucrado.

Afortunadamente a finales de 1990 gracias a las declaraciones que hicieron los amigos íntimos de Roy, *Dark Star* fue seriamente analizado y finalmente se consideró que el noventa y cinco por ciento de su contenido era surrealista.

Entretanto “Pretty Woman” pegaba fuerte debido a la película que protagonizaban Richard Gere y Julia Roberts, entonces yo estaba cumpliendo el servicio militar donde entre otras cosas descubrí que el álbum póstumo de Roy había calado hondo sobre buena parte de la tropa que me rodeaba.

La Orbisonmanía continuó con el álbum *King of Hearts*, temas como “I Drove All Night” o “Heartbreak Radio” sonaban tan frescos que daba la sensación de que Roy Orbison seguía vivo, pero como yo siempre he tendido a mantenerme alejado de las modas, en ese periodo decidí desmarcarme del cantante para seguir investigando sobre los orígenes del rock and roll.

En el año 2003 se editó *The Invention Of An Alternative Rock Masculinity*. Era el tercer libro que se escribía sobre Roy, y aunque su autor Peter Lehman recibió críticas positivas, su trabajo tampoco fue considerado como imprescindible puesto que se trata de una tesis enfocada en analizar la personalidad de Roy.

Ocho años después navegando por internet me dio por visitar la página oficial del cantante para ver qué se cocía, y sin darme cuenta ya estaba de nuevo desempolvando sus viejos discos. Entonces me uní a unos cuantos grupos y foros que le recordaban diariamente, no tardé en darme cuenta de que por allí había gente que llegó a conocerlo personalmente, así que intenté sonsacarles todo cuanto sabían. Consciente de que la mayoría de las anécdotas que contaban eran muy interesantes y que en España seguía sin aparecer un libro dedicado a Roy, archivé todas las conversaciones y me dispuse a investigar su vida a fondo.

Justo en el momento que empecé a tomarme en serio el proyecto, los hijos de Roy comenzaron a dejarse caer por las redes sociales con el objetivo de anunciar nuevos lanzamientos. Para mi sorpresa, me di cuenta de que muchos de los amigos virtuales que tenían agregados, aparecían también en mi lista, lo que me animó a enviarles una solicitud de amistad que acabaron aceptando, aunque en cuanto Wesley vio que lo estaba interrogando optó por eliminarme de inmediato, debió pensar que se trataba de otro Ellis Amburn.



En octubre de 2013 ya tenía prácticamente el primer borrador de la historia de Roy Orbison cuando apareció en las librerías extranjeras *Rhapsody in Black*. Este libro, escrito por John Kruth, preferí ignorarlo para que no pudiera afectar la línea que estaba manteniendo, por lo tanto lo único que puedo comentar del cuarto volumen sobre Roy es lo que leí en una reseña que la revista *Ruta 66* publicó en su número 308, en la cual Eduardo Izquierdo lamentaba que su lectura dejaba una sensación agrídulce ya que Kruth narra los pasajes importantes de la vida de Roy sin analizar los hechos y abusa de contar anécdotas que sus fans conocen de sobra.

En cuanto a lo mío, no quería dejar nada en el tintero, así que durante el año 2014 continué contactando con los amigos de Roy para ver si entre todos podíamos esclarecer los puntos más oscuros de su vida. A pesar de mi insistencia, me di cuenta de que nadie quería hablar sobre tales sucesos, tampoco funcionó la idea de presentar en el foro un rumor para abrir un debate, pues a la que veían que el tema en cuestión era un tanto delicado, evitaban remover el pasado, por lo tanto en los episodios dolorosos me he guiado por las rectificaciones que Bill Frady y otros hicieron sobre el libro de Amburn.

A punto de dar por concluido el libro, surgieron nuevas anécdotas por lo que tuve que modificar algunos capítulos, lo cual retrasó un trabajo que en principio pensaba que podría terminar ese mismo año.

He de confesar también que mientras escribía sobre Roy experimenté cosas muy extrañas, aparte de sentir su presencia en varios rincones de mi casa, con el tiempo me percaté que su música me seguía a todas partes. Al principio no le di importancia pues Roy es una leyenda y sus clásicos suelen sonar en la radio, pero cuando vi que “You Got It”, “California Blue”, “I Drove All Night” o “Pretty Woman” por ejemplo, sonaban nada más entrar en el supermercado, en la peluquería, en el dentista o en el coche de alguien, empezó a resultarme curioso y más sabiendo que durante esa etapa apenas salía a la calle. A veces me daba la sensación de que por alguna razón, una fuerza invisible me estaba animando a terminar el libro, sospechaba también que esas señales significaban que mi trabajo sobre Roy se acercaba a la realidad de los hechos. No sé si lo habré conseguido, si la respuesta es afirmativa, he de reconocer que hubiese sido difícil sin la ayuda de todas esas personas que frecuentan los diferentes grupos dedicados a Roy, ya que compartieron conmigo sus conocimientos sobre su vida, por ello agradezco los extraordinarios comentarios que a lo largo de tres años aportaron Hallie



Orbison, Tom Orbison, Saundra Shults, Janey Chambers-Folk, Jean Baker, Pauline Watson, László Kovács, Ab Roos, Linda Haley, Fred Beugelink, Terry Widlake, Kathleen Mary-Ellen, Frans Witvrouwen, Mary Ann Smith, Brian McCullough y sobre todo Marty Sinclair quien incluso estando enfermo y encontrándose mal, tuvo la paciencia de aclararme algunas dudas.

Como bien se puede apreciar en la sección de bibliografía, los artículos que el *New Musical Express* y el *Record Mirror* dedicaron a Roy me han sido muy útiles, igual que las entrevistas que Rachel Foster le hizo a su abuelo (Fred Foster) y Nick Kent a Roy poco antes de morir.

También quiero dar las gracias a Sonny Burgess quien nunca olvida a Roy cuando le preguntan sobre sus días en la Sun; a Bill Frady y Bill Dees por no salir de este mundo sin poner los puntos sobre las íes; a Sammy King por advertirme que Roy no grabó tres temas suyos sino cuatro; a Ignacio Juliá y Jaime Gonzalo, de los pocos que en nuestro país escribieron sobre Roy Orbison cuando estaba vivo, y a Javier de Castro por haber confiado en este proyecto.



Introducción



2 de octubre de 1977

Roy Orbison se ha pasado el verano homenajeando a Elvis en varias ciudades de California y Canadá. Ahora, por fin, se encuentra en su casa de Nashville, disfrutando de unas merecidas vacaciones. De momento se dispone a darle de comer a los periquitos, tiene faena para rato porque después tendrá que abastecer la pecera y las jaulas de los loros y los hámsteres; y luego, si sigue el recorrido habitual, atenderá a los conejos, pollos, gallos, perros y gatos que tiene fuera. La casa parece un zoológico, sus amigos se lo suelen decir cuando van a visitarlo, aunque lo bueno está aún por llegar: nadie sabe que pretende traerse un pequeño león para sorprender a sus hijos. Barbara irrumpe en el salón para avisarle que en la televisión están hablando sobre su difunto amigo Elvis Presley. Sin pestañear, deja el pienso en una mesa y corre hacia el monitor.

En la tele informan que los restos mortales de Elvis han sido trasladados a los jardines de Graceland por deseo de Vernon Presley, quien no quiere volver a experimentar un disgusto como el que tuvo dos semanas después del funeral de su famoso hijo. Aquel día en el cementerio Forest Hill, tres individuos intentaron robar el ataúd de Elvis con el objetivo de demostrar que dentro no había nadie; para ellos el rey del rock and roll no había muerto. Aseguraban que todo había sido un montaje para que lo dejaran en paz y pudiese disfrutar de la vida en Hawái o tal vez en Alemania, donde probablemente se encontraría haciéndose pasar por otra persona. Cuando fueron detenidos se excusaron argumentando que lo único que querían era alegrar a millones de fans que sospechaban lo mismo.



Ahora lo tendrán difícil para averiguarlo, ya que la mansión está completamente rodeada de guardias armados; y si, milagrosamente, alguien logra entrar, le resultará imposible picar un importante grosor de losa de granito para llegar a una cámara acorazada que protege un ataúd que pesa 400 kilos. A partir de hoy, Vernon dormirá tranquilo sabiendo que allí nadie podrá secuestrar el cuerpo de su hijo.

A Roy le preocupa mucho este asunto: había llorado la muerte de Elvis tanto como Vernon y volvió a pasarlo mal con el caso de estos desequilibrados. De hecho, aquel 29 de agosto llegó a decirle a Barbara que si llegaba a morir antes que ella, debía hacer lo posible para evitar que su tumba se convirtiera en una atracción turística. La posibilidad de dejar la lápida sin nombre le tranquilizaba.

El presentador del informativo anuncia que se está realizando un documental en homenaje al ídolo caído, la noticia no sorprende a Roy, puesto que es uno de los que van a participar en ese especial que será emitido el próximo 8 de enero, para celebrar el cuarenta y tres aniversario del nacimiento de Elvis. Ese mismo día el padre de Roy cumplirá sesenta y cinco años. El dato no parece tener importancia, pero resulta como mínimo curioso si se tiene en cuenta que al igual que Elvis, el señor Orbie Lee Orbison perdió a su hermano gemelo nada más nacer. Roy a veces piensa en ello; también le parece extraño haber nacido en una localidad tejana llamada Vernon, aunque lo que más le fascina es que tanto Elvis como él llegaron a experimentar la más extrema pobreza para después convertirse en millonarios. Aparte de eso le resulta misterioso que los dos grabasen sus primeros discos en la Sun Records para, a posteriori, pasar a la RCA, o que ambos debutasen en el cine con un *western*, o que les diera por teñirse el pelo y que amasen los coches, las motos, el rock and roll, los libros raros, las tostadas con mantequilla y la coca-cola. Es posible que ahora esté pensando en ello, mientras contempla desde la ventana su impresionante colección de vehículos, o quizá se pregunte por qué no fue a visitarle a Graceland, para intentar apartarlo del grupo de buitres que lo rodeaban.

No, eso cuesta de imaginar, ni siquiera él es capaz de quitarse de encima a su mánager, y aunque se lo ha planteado se ve incapaz de hacerlo; de modo que como Barbara no haga nada al respecto, seguirá sufriendo en silencio.

Normalmente es su esposa quien trata de resolver los problemas que se le presentan ya que a Roy le cuesta bastante tomar decisiones o imponerse en según qué situaciones; se supone que no quiere hacer daño a nadie pero



si sigue con esa actitud pasiva, corre el riesgo de vivir aventuras no deseadas, como la que experimentó el pasado mes de febrero cuando subió a un avión que le iba a trasladar a Inglaterra. Aunque momentos antes de despegar el piloto le advirtió que pensaba superar la velocidad de una bala de fusil, Roy no se quejó, y, en vez de comentarle que padecía aerofobia, prefirió sufrir un ataque de pánico, y como después de todo estaba acostumbrado a pasarlo mal, y no llegó a vomitar durante el trayecto, en cuanto aterrizó, felicitó al capitán, y se despidió diciéndole que le había parecido una experiencia maravillosa.

Todavía pensativo, vuelve al salón para cumplir con los periquitos, coge el piano y canta el tradicional “Danny Boy”, la balada favorita de su hermano Sammy que Elvis también registró poco antes de morir.. “Y yo he muerto... vendrás y encontrarás el lugar donde descanso... y sentiré tus suaves pasos sobre mí, y entonces mi tumba se volverá más rica y dulce...”.

Roy vuelve a repetir la misma estrofa una y otra vez, parece que se teme que cuando sea enterrado, también escuchará pisadas; solo le faltaba eso, que después de haber tenido una vida plagada de tragedias, se viera inquieto en el más allá...



1

●

Un adolescente solitario (1936-1954)

“La 66 es la carretera madre, la ruta de la huida”.
(John Steinbeck - *Las uvas de la ira*)

Orbie Lee Orbison era el noveno y último hijo del matrimonio formado por Samuel Winfield Orbison y Serena Evelyn Hogue, nació el 8 de enero de 1913 en Olustee-Jackson (Oklahoma), localidad que abandonó junto con su amigo íntimo Clois Russell nada más estallar la bolsa en Wall Street. Su objetivo era huir en busca de la tierra prometida y librarse de los efectos devastadores de la Gran Depresión que tan bien retrató John Steinbeck en su novela *Las uvas de la ira*, pero tan solo cruzar al siguiente estado, en el condado adyacente de Wilbarger, conoció a una joven enfermera de dieciocho años llamada Nadine Vesta Shults, que le hizo cambiar de planes en cuanto la dejó embarazada. Se casaron el 1 de febrero de 1933 y se asentaron en Vernon (Texas), donde durante un tiempo compartieron vivienda con los Russell en la calle Bowie.

Durante el verano de ese mismo año, poco después de nacer Grady Lee Orbison, los padres de Orbie y algunos de sus hermanos se establecieron en Vernon con fines de sobrevivir. Orbie estaba considerado por sus vecinos como un hombre muy trabajador, lo suyo era la mecánica, pero con la crisis económica que sufría la nación, aceptaba cualquier otro tipo de trabajo a cambio de obtener un salario que por lo menos le diese para sustentar a su familia.

Eran tiempos duros, de miseria, desesperación e incertidumbre, pero los Orbison eran felices entre las gracias del pequeño Grady y las veladas que mantenían con sus amigos y vecinos, cantando y bailando todo lo que



la vetusta radio ofrecía: ¡Bob Wills y sus Texas Playboys!... creadores de un irresistible estilo musical conocido como western swing... ¡Tex Ritter!... el cantante que relataba sorprendentes historias del viejo oeste... El gran ¡Gene Autry! el intérprete country más admirado en el sur... eran el orgullo del estado de la estrella solitaria, pero el favorito de Orbie era el legendario Jimmie Rodgers. Este acababa de ser enterrado víctima de la tuberculosis. Sin embargo, su legado e influencia persistían convirtiéndole en el primer héroe de la música campera; “T For Texas”, “Waiting For A Train” o “In The Jailhouse Now” eran tonadas que Orbie solía cantar acompañándose con su guitarra, una verdadera tortura para los que estaban a su alrededor. Según sus parientes las destrozaba, ponía empeño y corazón pero cuando llegaba a la parte emocionante del *yodel*, inflexión vocal que Rodgers solía ejercitar en sus grabaciones, lo echaba todo a perder.

Aunque en ese periodo los Orbison no pasaron hambre gracias a los empleos eventuales que fueron encontrando, se tiene constancia de que vivían en condiciones infrahumanas en una barraca que cada vez se hacía más pequeña; en cambio, los padres de Nadine no pertenecían a esa escala social reconocida cruelmente como la *white trash* (basura blanca).

Royal Elmore Shults y Maude Della Chappel llevaban viviendo en el condado tejano de Wise desde que se casaron en 1913. A finales de los años veinte se mudaron a Vernon, donde se instalaron en un viejo rancho. La vivienda contaba con ciertas comodidades: podían asearse con agua caliente en una bañera y tenían estufa de leña, lo suficiente para poder mirar a la gente de color por encima del hombro. Pese a tales privilegios, la pareja no era feliz y a mediados de 1935 decidieron poner fin a la relación.

A consecuencia del divorcio, Elmer no tuvo más remedio que volver a Wise, donde fue acogido por un pariente, mientras que Maude se quedó en Vernon al cuidado de sus hijos, especialmente de Nadine, quien al parecer prefirió pasar la etapa final de su segundo embarazo en la casa que acababa de abandonar su padre. Cuando llegó el momento del alumbramiento, Maude y la comadrona la asistieron en el Christ-King Hospital. Evelyn todavía recordaba el trauma que vivió en su último parto, en el cual esperaba gemelos, pero solo sobrevivió Orbie Lee, no dejó de rezar hasta que escuchó el llanto de Roy Kelton Orbison. Eran las 15:30 del 23 de abril de 1936. Seis meses después de nacer nuestro héroe, fallecía su abuelo paterno, alterando nuevamente los planes de la familia. Evelyn se trasladó a Mangum (Oklahoma), donde sería atendida por sus hijas hasta su muerte en 1952.



El editor y el autor se disculpan por cualquier error u omisión.
Si se detectan, serán rectificadas en cuanto tengamos oportunidad.

© del texto: Juan Pedro Guerrero Martín, 2016
© de las imágenes: las fuentes y los autores citados
© de esta edición: Milenio Publicaciones S L, 2017
© de esta edición:
Milenio Publicaciones S L, 2017
Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida (España)
Tel. 973 23 66 11 - Fax 973 24 07 95
editorial@edmilenio.com
www.edmilenio.com

Primera edición: julio de 2017

© del diseño de la maqueta: Pilar Júlvez

Impresión:
Arts Gràfiques Bobalà, S L
Sant Salvador, 8
25005 Lleida
www.bobala.cat

ISBN: 978-84-9743-777-6
DL 618-2017

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.